

Arte / Un experto asigna la autoría del artista italiano

# Atribuyen a Rafael un cuadro desconocido

El lienzo pertenece a un coleccionista privado de Córdoba

**ALICIA MONTORO GUINEA / Madrid**  
Después de varios años de investigación, Luis Rodrigo Rodríguez Simón, profesor de Bellas Artes de la Universidad de Granada, ha llegado a atribuir a Rafael Sanzio la autoría de *Madonna de Foligno pequeña*, una pintura que llegó a Córdoba en las últimas décadas del siglo XIX procedente de Francia.

Tras un exhaustivo análisis técnico, científico, histórico y comparativo, el profesor puede señalar de forma fehaciente que el cuadro pertenece al famoso pintor italiano.

Para ello, han sido necesarias numerosas radiografías, fotografías por infrarrojos, uso de fluorescentes de iluminación ultravioleta o la utilización de métodos de microscopía sobre el cuadro para determinar que se trata de una pintura que comparte las mismas características que otras obras de Rafael.

«Este modo de trabajar, con instrumentos de dibujo diferentes, desde la tiza al pincel, se ha encontrado en muchas obras de Rafael»,

apunta el investigador granadino.

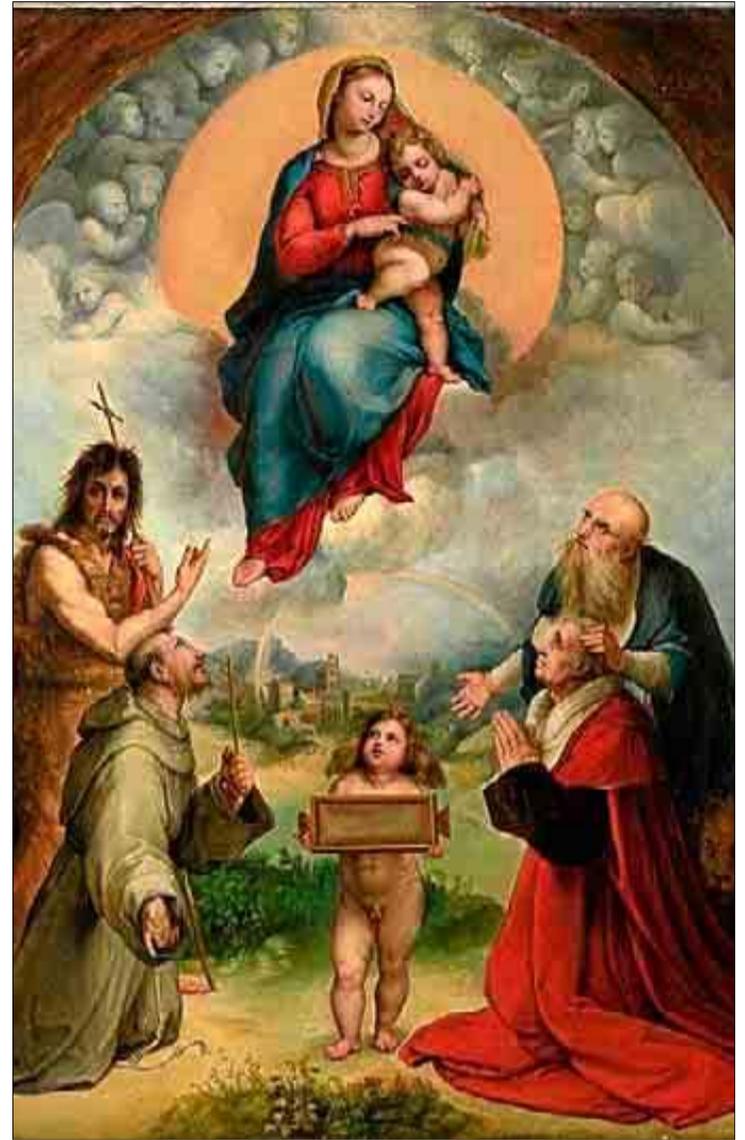
Las anteriores pruebas demuestran que *Madonna de Foligno pequeña* es una reproducción idéntica de la conocida *La Madonna de Foligno*, pintura que se exhibe en la Pinacoteca Vaticana y para la que sirvió como modelo. Además, el propio Rodríguez Simón afirma que el cuadro fue un encargo que el camarlengo del Papa Julio II hizo a Rafael en el siglo XVI. Tras ver su resultado, se decidió llevar a cabo su reproducción en mayores dimensiones. El profesor sostiene que, aunque la pieza sirvió como «avance» de la pintura definitiva, no puede ser definida como boceto porque se trata de «una obra muy acabada».

Igual que en la original de El Vaticano, cuyas dimensiones son 320 por 194 centímetros, *Madonna de Foligno pequeña* (93,5 por 66,5) se compone de un paisaje con un plano superior celeste en el que aparece la Virgen con el Niño y otro terrenal donde se sitúan San Juan

Bautista, San Francisco de Asís, San Jerónimo, Segismundo de Conti (camarlengo del Papa Julio II) y un querubín en el centro.

El cuadro llegó a Córdoba a finales del XIX procedente de Francia. Cambió de soporte desde la madera original al lienzo actual en la segunda mitad de dicho siglo, al detectarse una preparación constituida por varias capas de blanco de plomo dispuestas sobre un conjunto de tres lienzos. Este cambio también se realizó sobre otras obras de Rafael, como *El éxtasis de Santa Cecilia* (Pinacoteca Nazionale de Bolonia).

En su análisis, el investigador de la UGR descubrió dos fragmentos de papel adheridos al bastidor que confirman que el cambio de soporte fue realizado en Francia. Uno está escrito en francés y el otro tiene un texto incompleto con letra de imprenta que corresponde a una hoja del catálogo de obras de arte publicadas para su venta a través de la casa de subastas Hotel Drouot, de París (1872).



El cuadro 'Madonna de Foligno pequeña', atribuido a Rafael.

Historia / Investigación

## Objetivo: cómo matar a Queipo de Llano

**EVA DÍAZ PÉREZ / Sevilla**  
Fue un asunto casi secreto, guardado en los cajones de la memoria familiar, un episodio incómodo y olvidado en los archivos y que desvela la maquinaria de represión de una de las épocas más oscuras de Sevilla. Todo sucede en el verano de 1937 y culmina una madrugada de enero de 1938 con ocho hombres fusilados. Luego, el largo silencio.

Ahora, tras años de investigación se puede conocer con detalle la Causa 1470/1937 de 14 de agosto en la que se cuenta la historia de cómo en la Sevilla de la Guerra Civil gobernada por Queipo de Llano hubo un grupo de resistencia que intentó derrocar al general y cambiar el curso del conflicto bélico.

La autora de la investigación es Concha Morón Hernández y el resultado es el libro *La resistencia en Sevilla. Un intento de derrocar a Queipo*, publicado por Aconcagua y la Asociación Andaluza Memoria Histórica y Justicia.

El plan consistía en hacerse con el control del Cuartel de San Hermenegildo y una vez conseguido llevar a cabo una operación similar en la sede de la División, en la plaza de la Gavidía, apresando a Queipo y sus colaboradores. Para realizarlo los

implicados en el complot habían pensado hacerse con uniformes de oficiales militares.

El plan había sido ideado por Miguel Toscano Hierro, un joven republicano afiliado a UGT y empleado de Comercial Pirelli, que lo comparte con su compañero de trabajo José Hernández Marín, afiliado a Unión Republicana.

Las reuniones tienen lugar en bares como La Marina y el Gran Vía donde se van incorporando Ángel Copado Matarán, obrero militarizado de la Fábrica de Artillería, quien lleva a su amigo José Gabriel Pérez García a las reuniones. Así hasta conformar un grupo formado por Manuel Elena Valverde, también viajante de la Casa Pirelli; el impresor Rafael Herrera Mata; el joven marino Benigno García Paz; Manuel León Álvarez Fernández, empleado del Laboratorio Municipal de Sevilla y el ferroviario jubilado José Paz Márquez. Gonzalo Alcauza Vega, chófer de la Cruz Roja, y José Gabriel Pérez García no fueron fusilados, pero sí condenados a cárcel.

Concha Morón, sobrina de uno de los fusilados, José Hernández Marín, disecciona la causa—incluida en un compacto en el libro—mostrando las declaraciones de los inculcados que



El general Queipo de Llano, que dirigió el golpe militar en Sevilla.

incluso argumentan que se trataba de una broma, conscientes de que el plan era disparatado y absurdo. Sin embargo, la máquina de represión de Queipo de Llano fue implacable.

Según Concha Morón, hay varias hipótesis para explicar cómo fue descubierto el complot. «Pudo deberse a confidencias de camareros o clientes e incluso a la existencia de un espía

contratado por la mujer de Hernández [uno de los implicados] por una supuesta infidelidad de su marido».

Con la sospecha, la policía monta un encuentro con un supuesto Don Samuel [se trataba de Manuel Fernández Jiménez] que procedente de Tánger venía a Sevilla a establecer contactos con resistentes para propiciar un levantamiento.

## ...Y también en la ficción

E. D. P.

En la realidad y la ficción. En pocos meses, ha coincidido la publicación de dos libros que abordan el intento de asesinato al general Queipo de Llano, que gobernó a sangre y fuego Sevilla durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra. Se trata de la investigación de Concha Morón y de la novela 'El hombre que mató a Queipo de Llano' (Autores Premiados), del autor sevillano José Luis Castro Lombilla, que intenta lo mismo pero desde la ficción literaria. Precisamente, el programa 'La Memoria' de Radio Andalucía Informativa, entrevistará hoy a las 19.30 horas a ambos autores.

'El hombre que mató a Queipo de Llano', con una visión mordaz y posmoderna, plantea un delirante complot ideado por tres hombres en un bar de la ciudad.

Las detenciones se produjeron en junio de 1937. Tras la celebración de un simulacro de juicio, entran en prisión y son fusilados. Sus cuerpos fueron arrojados a la fosa común del cementerio de San Fernando, esa boca de sombra y olvido que aún oculta la historia de tantas víctimas que aún esperan su rescate y la reparación justa de su memoria.